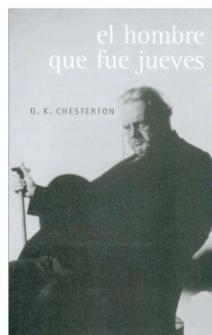


## El hombre que fue jueves / G.K. Chesterton

Chesterton (1874-1936), integrante simpatiquísimo del Movimiento de Oxford, dedica esta novela a su gran amigo Bentley, ya que escribiendo revive viejas conversaciones, viejos temores, pero sobretudo la gratitud ante la verdad reconocida: “Un nublado se cernía sobre los pensamientos del hombre; eran tiempos lamentables como el clima. Sí, cuando estábamos juntos, de niños, teníamos una nube de tristeza en el alma... Esta es la historia de aquellos viejos miedos, e incluso de aquellos infiernos vacíos”. En efecto, en “El hombre que fue Jueves” nos invita a redescubrir la realidad, apostando todo por la experiencia. El autor afirma, a través de los pasos de Syme – uno de los personajes de la novela- que “las paradojas pueden despertar en los hombres la curiosidad por una verdad olvidada”. No quiere inventarse una novísima verdad de moda, sino descubrir la riqueza de lo cotidiano, de lo presente, mirar la tradición.

Son siete los misteriosos personajes de esta loca aventura, misteriosamente llamados como los días de la semana; hombres que a través de la historia tendrán que desvelar sus nombres, junto con desvelar también a aquel que se los dio. ¿Por qué han sido elegidos? ¿quién es aquel que los ha elegido? ¿para qué? En principio sólo saben que ese hombre es un enigma y que por él sienten “una simpatía compatible con un deseo de combatirlo hasta la muerte”. Y saber de quién se trata es aquello a lo que nos invita Chesterton, pues para comprender se hace necesario entrar en el relato como un “día” más. Movidos por el deseo de descubrir su misión dentro de esta aventura, los personajes descubrirán el valor de la compañía: Syme afirma que “Su mayor tormento en todas aquellas aventuras había sido el sentirse solo. Entre aquella soledad y su situación actual en compañía de un aliado, había un abismo. Digan en buena hora las matemáticas que cuatro es igual a dos por dos; pero no pretendan que dos es igual a dos por uno: dos es igual a uno multiplicado por dos mil.” Ese es el abismo entre la soledad y la compañía dominada por la búsqueda del ideal, pues es así como cada uno descubrirá su verdadero rostro.

[Valeska Cabañas / 3º Año, Pedagogía en Filosofía, UMCE]



# Santiago Estudiantes

Año 1 / Número 1 / Noviembre de 2010

Estimado lector,

Tienes en tus manos el primer número de *Santiago Estudiantes*. En todas las universidades, tan pronto llegas, los más diferentes grupos te llenan las manos de papeles, folletos y revistas. Así que, en este primer número, queremos decir quiénes somos y qué es este sencillo panfleto que tienes entre las manos.

*Santiago Estudiantes* es, ante todo, la expresión de una realidad: somos un grupo de jóvenes, de diferentes universidades de Santiago, que formamos parte del movimiento católico de Comunión y Liberación, y que queremos expresar a través de este instrumento lo que vivimos, lo que aprendemos, lo que pensamos, lo que experimentamos frente a los diferentes aspectos de la vida.

Nosotros queremos ser felices, y el hombre que quiere ser feliz es aquel que se deja moldear por la experiencia. Pero la experiencia no es la acumulación de los hechos: puede ocurrir que un hombre llegue a viejo, haya viajado por todo el mundo y haya corrido todo tipo de aventuras, y sin embargo no pueda decirle nada a un joven; es posible que no haya aprendido nada. Es necesario en cambio mirar todo lo que pasa - lo que estudiamos, lo que ocurre en la universidad y fuera de ella -, compararlo con las exigencias profundas y originales de nuestra humanidad, y luego decir algo, jugárselas: dar un juicio. Así se aprende, se madura, se crece. Nosotros somos jóvenes deseosos de crecer.

De este modo, en las palabras del Papa, “la inteligencia de la fe se convierte en inteligencia de la realidad”, porque al compararlo todo con la experiencia que la compañía de Cristo dona, la realidad se comprende y se aprecia, porque está presente su verdad, su significado, su sentido, su destino. Y así, todo se vuelve valioso, como para “Juan y Andrés, Simón y Felipe, que comenzaron a ir detrás de Cristo por curiosidad y deseo. No hay otra vía, fuera de esta curiosidad deseosa que es suscitada por el presentimiento de lo verdadero” (Padre Luigi Giussani).

UNIVERSITARIOS DE COMUNIÓN Y LIBERACIÓN

### **AVISOS CLU**

#### **Escuela de Comunidad**

##### **Campus San Joaquín PUC**

- Viernes 12/11 y 26/11
- Sala N-28 / 19:00hrs.

##### **U. Alberto Hurtado**

- Jueves 11/11 y 25/11
- Sala K-35 / 19:15hrs.

##### **Casa Central PUC**

- Viernes 5/11 y 19/11
- Sala M-7 / 19:30hrs.

#### **Caritativa**

Te invitamos a compartir con los abuelos de la Fundación Las Rosas.. Nos encontramos:

- Los sábados 13/11 y 27/11 / 9:50hrs.
- En metro Simón Bolívar (boletería)

#### **Vacaciones**

Te invitamos a pasar unos días de vacaciones: días de música, de juegos, de paseos. ¡De belleza y de alegría!

- Lugar: Camino a las termas de Chillán.
- Fecha: 16-20 de Enero de 2011
- Costo: \$90.000 (todo incluido)

¡Inscríbete pronto!

Contáctanos en:

clusantiago@gmail.com / www.cluchile.blogspot.com

## En la universidad, siguiendo el estupor

Desde pequeña, tenía un deseo claro. Llegar a la universidad. ¿Para qué? Quería ser grande... No entendía muy bien el cómo, pero lo deseaba. Cuando tenía 15 años, las preguntas de hacia donde enfocar mi interés o mi vocación, eran cada vez más molestosas y difíciles de responder, pues me iba bien en todas las materias, y en todas veía algo que me interesaba de alguna manera. Ésta era la gran cuestión: ¿Para que estoy hecha? Tal vez para ser una gran personalidad del país, tal vez para ser artista, o científica.

Cuando estaba ya en tercero medio, encontré en las clases de química cierta fascinación: En la mesa del laboratorio, mis compañeros y yo veíamos como un lámina de cobre se consumía en un vaso precipitado con ácido nítrico, emanando una gas amarillento, y tornado el contenido del vaso, antes transparente, en una solución verdosa oscura... y en ese momento, en medio de mi gran asombro, las preguntas fueron instantáneas: ¿Por que? ¿Como?.. Y luego preguntas más profundas: ¿Química? ¿Que haría con este gusto? ¿Ingeniería Química? ¿Química pura? ¿Donde trabajaría?... En ese entonces, que la carrera que estudiara me proporcionara una seguridad económica era un criterio muy fuerte; no quería ser como aquellos que salen de la Universidad y trabajan en cualquier otra cosa menos en lo que estudiaron. Debía estar segura, así que preferí dejar esas preguntas a un lado por un tiempo.

Una profesora nos confió a unas compañeras y a mí el laboratorio y algunos de sus proyectos más geniales para presentar en el colegio, y a la luz de una amistad, el pensamiento que dejé de lado, volvió con más fuerza. ¿Qué es eso grande para lo que estoy hecha? ¿Tiene la química algo que ver con eso? Y otro nuevo, de forma inconsciente al principio, pero luego consciente y urgentemente: ¿Qué significa “grande”? ¿Dinero, éxito, una buena casa, ser buena persona? El criterio cambió. La pregunta, gracias a la amistad que encontré en Comunión y Liberación, fue sostenida, y también mis gustos e inquietudes. Descubrí que “eso grande” para lo que estaba hecha, era incluso más grande de lo que yo pensaba, pues era una promesa: ‘El ciento por uno’. He ido descubriendo poco a poco que el ser grande, no excluye mis habilidades, no excluye mis preferencias, no excluye mi corazón, sino que pasa a través de todo lo que yo soy.

En cuarto medio, me tomé más en serio mi preferencia y habilidad, y encontré la bioquímica. Esta carrera está llena de trabajo en el laboratorio y además, adentrándome más en ella, he descubierto que tiene dentro esa grandeza que buscaba. Como científica, soy una detective, busco los signos, busco las señales, que me lleven a la respuesta. Ahora sé por qué el cobre se consume y se produce un gas amarillo. Y este asombro sigue abriendo nuevas preguntas. Y me sigo adentrando en el Misterio que se esconde en toda la ciencia, en el fondo de la vida.

El dejarse educar y generar por una amistad verdadera, hace posible estar así frente a la Universidad: con la concepción de que en cada clase hay un tesoro por descubrir, que hay algo para mí, porque todo va unido al Misterio.

[Bárbara Peña / 1º Año, Bioquímica, Universidad de Chile]

## J. H. Newman: “El corazón habla al corazón”

Hemos visto en estos días que la tradición está viva entre nosotros. Una de las pruebas más contundentes de esto es que, después de 400 años, el Papa Benedicto XVI viajó a Inglaterra para que, el recién pasado 19 de Septiembre en Birmingham, fuera beatificado el Cardenal John Henry Newman (1801-1890).

El cardenal Newman fue un ministro anglicano durante muchos años, pero a través del estudio de la historia, la filosofía y la teología, y producto de varios encuentros, se convirtió al catolicismo. Por ello la conversión será para él un tema principal a lo largo de toda su vida. Tanto es así que conocer a Newman (directamente o a través de sus obras) ha sido para muchos la ocasión de su propia conversión.

Uno de los aspectos más fascinantes de Newman se encuentra en la profunda existencialidad de su persona. Es decir, que su vida era una búsqueda y una tensión por lo más importante: la verdad. Su necesidad de verdad era tan grande que el Papa nos la recuerda y comparte al revivir el famoso lema del Cardenal Newman, *Cor ad cor loquitur*, “el corazón habla al corazón”, y nos invita a la vez a preguntarnos quién puede satisfacer aquella necesidad en toda su amplitud. Nada es obstáculo para la verdad, todo debe ser examinado por el corazón.

Animado así, Newman estaba dispuesto a correr todos los riesgos, a dar todas las batallas: podemos verlo en su participación en la fundación de la Universidad de Irlanda y en la publicación de un gran número de ensayos, novelas, poesías: obras de gran rigurosidad racional e histórica, y profunda fascinación estática. Lo que relata en sus libros no son palabras al viento, no son mera literatura, sino que son acontecimientos que ocurren en su vida, preguntas que le han inquietado, esperas vividas, y un Rostro reconocido. Esto explica lo que suscitó en tantos otros grandes hombres que tenemos la dicha de conocer un poco más de cerca: Chesterton, Belloc, Tolkien y varios de los integrantes del conocido Movimiento de Oxford, que encontró su raíz en este hombre –que apuntó incansablemente a Cristo, es decir Aquel que podía responder al corazón-. Por esto se puede observar cómo lo anterior se relaciona estrechamente con su labor de educador. Él quería ver a los hombres liberados por la potencia de Cristo resucitado, en la comunión de la Iglesia. Todo estaba dedicado a esta labor: "Soy un eslabón en una cadena, un vínculo de unión entre personas. No me ha creado para la nada. Haré el bien, haré su trabajo; seré un ángel de paz, un predicador de la verdad en el lugar que me es propio... si lo hago, me mantendré en sus mandamientos y le serviré a Él en mis quehaceres" (Meditación y Devoción, 301-2)

No sólo entiende, como intelectual que era, sino que comunica lo radicalmente bello de la propuesta cristiana, de la forma humana y carnal de la Revelación histórica y de lo vertiginoso que esto supone para la Inglaterra anglicana y secularizada del siglo XIX. Newman exalta la profundidad de la comunidad como signo de Cristo. La figura de Newman nos habla a través de la historia sobre cómo un hombre es capaz de ser consciente de su momento histórico y cómo, con el dato de la fe, no reduce nada de la historia, sino que responde a las circunstancias con un realismo más potente. Nos invita así a lograr esta profundidad de la vida, en la realidad, en nuestro instante, en nuestro ambiente universitario. Es por esto que su beatificación suscita en nosotros un asombro y un agradecimiento, porque a través del tiempo hemos visto sus frutos. Los frutos del corazón que habla al corazón.



[Juan José Berger / 4º Año, Sociología, Universidad Alberto Hurtado]